Semillas

"Sólo desnuda da sombra la flor." Roberto Juarroz

П

Enciende el fuego enciéndelo, encendidos todos los fuegos repártelo; pero al fuego de los fuegos, protégelo.

Ш

Entrar a la noche para desnudar a la flor; con ambas manos destejer los hilos de su cuerpo. Y en el crepúsculo renacer desde la sombra ante la flor desnuda.

Ш

A cada paso que das en el mundo arriesgas tu luz, pero no toda tu luz. Aunque a veces cruzas los puentes y haces equilibrio en los andamios, sabes que acechan siempre las sombras. A pesar de todo, das pasos en el mundo.

I١

Un hombre sostiene en sus manos dos corazones como si fueran pájaros desafiando al viento;

ese hombre rastrea pulsaciones de luz,

tiembla sobre sus piernas,

se socava y nombra.

Canciona.

V

Una mujer cautiva a un hombre y lo sostiene como si fuera una rama lidiando contra el tiempo.

Esa mujer apaga incendios,

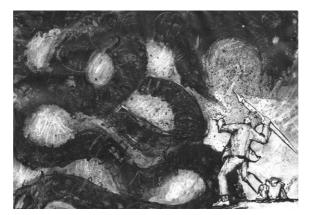
su beso es el paraíso.

VI

La distancia entre ambos resplandece, se cierra para ocultar la sombra,

quiebran la luz:

una noche de amor puede ser infinita.



Diario de navegación

Hay iornadas en que el mar es infinito y retornar a puerto es una hazaña. El agua cubre todo; aleja la anhelada tierra. Recuerdos e ilusiones: fuertes velámenes izados en la tormenta buscando el viejo muelle. Llega la noche agazapada y peligrosa; en tanto, las estrellas traicionan su oportuna quía. El viento inflexiona su tedio contra la borda solariega v la inmensidad cae con alteraciones desconocidas. Se hunde el oleaje en la playa, marcando la arena. La Medusa (Gorgona semejante a lo que no se verá dos veces) desciende con su cresta mortal: turba de tiempos y pesares sobre los umbrales donde mora la criatura humana. La ciudad perdura en una furia incomprensible, el tajo de la espada nace y se propaga en la memoria. Una euforia interna es la medida de la desdicha. La mano sopesa la hora más dura, la dolida llaga del adiós. Sólo el vuelo del albatros compensa tamaña soledad. El Capitán vira, otra vez, hacia alta mar: a la deriva. La luna corona la huida.

Cuadro de situación

Toda soledad refiere una herida abierta en el corazón.

Toda experiencia re-construye desde el hueco de la pérdida.

La tierra sostiene cada fruto que se agita ante el cielo, sostiene cada una de sus formas pulsionales y tortuosas, cada una de las ráfagas de ardiente vitalidad que la surcan. También es el pérfido insecto que adormece la larga hora, la que atenaza en conjunto los nervios y corroe su cordura y va acicalándose con las dolencias, con la segada esperanza.

Ahora las manos urden en la delicada tela amarillenta buscando entender en ese pasado, denso y extenso pretérito.

en ese terreno transitado por todos, bajo la luz raída y mancillada,

el por qué de amargura de un alimento corrompido.

a Raúl Mansilla

Los adormecidos

En la noche, después que ha caído la lluvia —cuando aún las hojas están húmedas se oyen pasos a ningún lado damos vueltas alrededor nuestro y nos extraviamos.

En la noche, donde todavía buscamos a tientas —las gotas transparentes de la borrasca trazan caminos intentamos, a duras penas, abandonar las sombras que desconocemos.

En la noche en que yiran los adormecidos los vasos colapsan en su propio fondo. Alguien baila en el universo: rostro de luz y cuerpo de papel.

Hay manos que cierran el llanto.

Lascivas

En la penumbra la mirada se extingue, hace centro en otro cuerpo contraído y sudado; la boca cae extasiada en la furia de los ojos, socava sin ver en la luz de las manos. Simientes en el propio ser, que tiemblan, plenamente.

Ш

La ferocidad de la cópula indaga sin saber, avanza como animal herido desde la opacidad del sueño, rompe telas y laberintos, abre puertas al universo; se agazapa, grita, y después el silencio es un canto.

Ш

Los dedos se encrecen como enredaderas sedientas al rozarse sus yemas, al tocarse sus ansiedades; ávidos y eróticos estrujan la tela, palpan la piel, se acechan impetuosos. cautivos de la tentación.

Los dedos hurgan el fuego como si sobaran la vida.

IV

Los labios hilvanados repetían sus besos, tejían como las arañas su nido de aliento transpirado.

Cuaderno de notas

El caminante bebe del jarro de agua. Sacia su sed. La hoja en cada estación se reseca y florece.

> Piedra de luz cuando dos se han besado. Arduo destino donde siempre se desea solaz. ¡Forja de sueños!

Baio la luna juego de los amantes. Beso de fuego. peligroso puñal que exalta y, también, mata.

> Fuerte la piedra. polvo el pájaro herido. La mano de hierro hurga en el corazón y halla un niño espantado

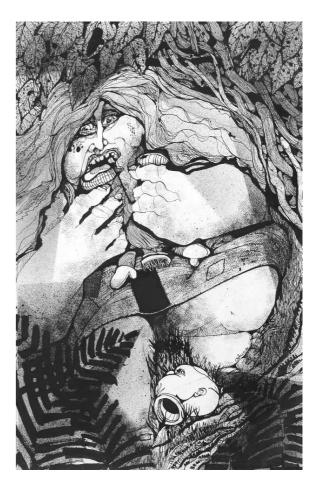
Blanco el espacio. signos del día, de la noche. ¡Teje lenguaje! Hollar la idea, alumbrarla, un instante en la gloria.

> Pieles bruñidas v la encendida sed. Clama la poesía: es la hora más gozada emblema del relámpago.



Las ilustraciones fueron tomadas de la sección Arte y Oficio, de la Revista TODO Nº 24

> Ediciones Desmesura pablojaviergil@yahoo.com.ar Nº122 - Año VIII - Marzo de 2020 San Carlos de Bariloche



POEMAS SERGIO DE MATTEO

SELECCIÓN **GRACIELA CROS**

ILUSTRACIONES JOSÉ LUIS CHIRULO

122 Marzo 2020